

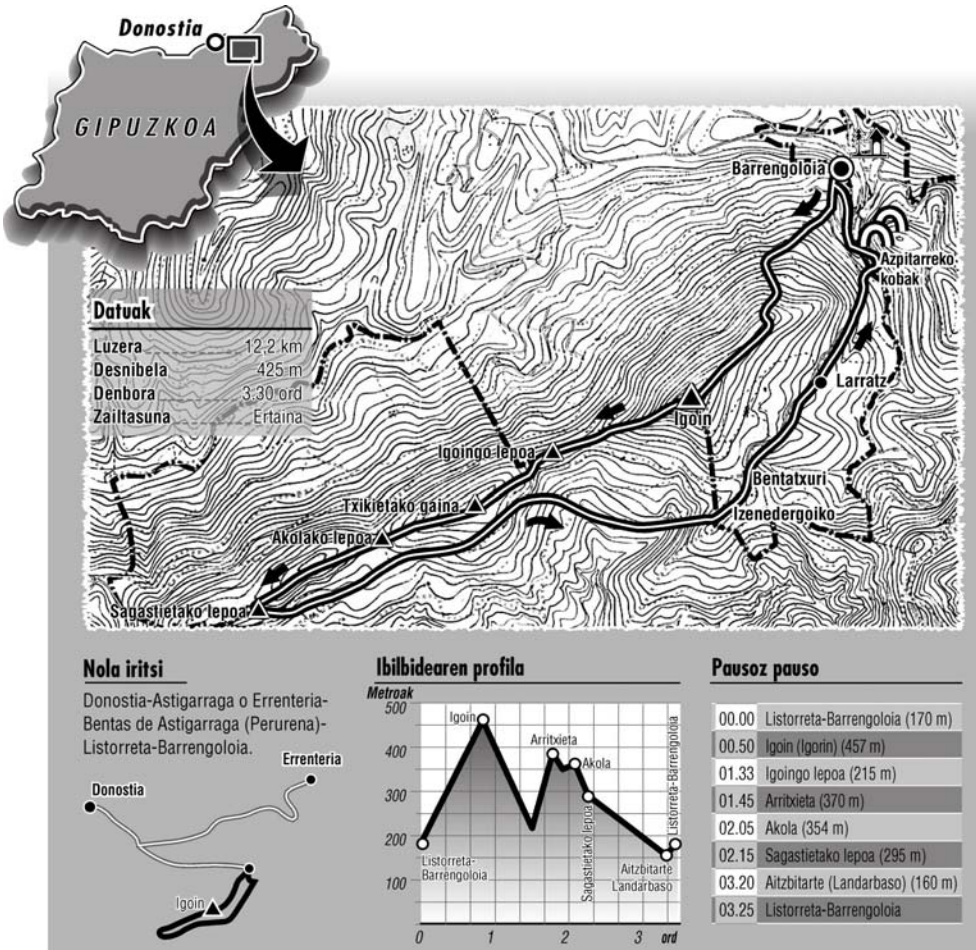


" IGOIN Y AITZBITARTE "

El Club Vasco de Camping no se hace responsable en el caso de la mala utilización de los recorridos aquí descritos. La montaña es una actividad de las llamadas de riesgo, tu forma física y tus conocimientos técnicos delimitan el tipo de excursiones que vayas a realizar.

Reserva megalítica. Texto: Jesús M^a Alquezar Gráfico: GARA

Última entrega de la trilogía de los montes de la «corona verde» de Donostia, con una sugerencia que lleva a los excursionistas a ascender una modesta montaña, una alargada cresta con muchos alicientes complementarios, tales como visionar a continuación uno de los yacimientos de dólmenes más interesantes de Euskal Herria, dado que se acumulan hasta una docena de monumentos en este espacio del Urumea. Además, tendrá la posibilidad de conocer las cuevas de Aitzbitarte, popularmente conocidas como de Landarbaso, donde la Sociedad Aranzadi encontró uno de los yacimientos paleolíticos más interesantes del país.



La cresta de Igoin. Esta montaña modesta y local se sitúa en un cordal anterior y paralelo al de Aldura y Urdaburu, que se une a ellos por el collado de Auzokalte. La ruta que hoy recomendamos es una bonita excursión para estos días cortos de invierno. De nuevo el mendizale habrá llegado al área recreativa de Listorreta-Barrengoloia, y en esta ocasión tomará una pista hormigonada (Bentatxuri bidea), camino de Landarbaso y las cercanas grutas. En la curva, el montañero declinará sus pasos hacia la derecha para entrar en un *gurdibide*. En cuanto observe la cresta del Igoin, entre dos torres conductoras de electricidad, iniciará el ascenso por cualquiera de los numerosos senderos, conformados por anteriores plantaciones de coníferas. La pendiente es dura pero corta y coloca al excursionista en el cordal cimero en su extremo izquierdo (SE). A partir de ahora, por el estrecho espolón somital, alcanzará el buzón cimero, excelente mirador hacia Donostialdea y montes costeros, sin otra dificultad que sortear en ocasiones los pequeños árboles que crecen en este monte. El siguiente lance era un divertimento, dado que se trataba de continuar por toda la cresta, hoy imposible por estar la ruta abonada al argoma que impide la progresión. Por ello, es obligado descender por senda desde la cima a la izquierda, para, con instinto de orientación montañera, girar luego a la derecha, contorneando la cresta del Igoin

hasta alcanzar el Igoingo lepoa, donde se inicia el recorrido de los dólmenes, todos ellos señalizados.

Arrixeta, Mola y los dólmenes. En Igoingo lepoa visitará las dos primeras sepulturas prehistóricas y, continuando por el cordal, ascenderá a la cota Arrixeta, en cuyo siguiente collado observará otros dos dólmenes (Akolako lepoa I y II). Seguirá hasta la modesta cima de Akola y descenderá al collado de Sagastietako lepoa, donde visionará otros dos, siendo el I el mejor conservado de todo este singular escenario. En total sumará seis restos megalíticos en este corto recorrido.

Hacia Landarbaso. Aquí iniciará el montañero el retorno vía Landarbaso, por una pista carretil que rodea todo este monte por la vertiente S. La ruta a pie de monte es un paseo entre pinares. Siempre dando vista al cordal Urdaburu-Aldura, superando los caseríos Izenederbekoa, Bentatxuri y Larratz, penetrará el mendizale en el bucólico y estrellado valle que forma la erreka Urdaneta. El cerro Landarbaso cierra la cuenca por la derecha y en su ladera W se abren varias cavidades, dos de ellas grandes «bocas» que deben visitarse. Están bien mantenidas por Aranzadi, con paneles que cuentan la historia que guardan sus entrañas. Una estrecha senda sobre un rústico puente de madera trepa por la ladera hasta colocar al montañero en las puertas de la cavidad principal. De nuevo en la ruta, el excursionista verá otras tres bocas y, alcanzando la pista cementeada, remontará la *aldapa* para finalizar el recorrido propuesto en Listorreta-Barrengoloia, presidido por la vertiente sur de Anboto. Frente a él y entre el bosque de hayas, se alza Izpizte, otra cumbre ensombrecida por su vecino.

Desde Zabalandi es muy sencillo el descenso buscando el barranco por el que hemos ascendido. Bastará seguir la pista, que pronto desciende en esa dirección, para llegar a Arrazola (3 horas).